

TRAMPANTOJO / POR MAX



## El cine nos destruirá

Theodore Roszak tuvo la habilidad de convertir complejas cuestiones de análisis filmico en una apasionante narración en *Parpadeo*, un roman à clef de culto

POR JORDI COSTA

La historia del cine empezó con un agujero negro: la misteriosa desaparición del pionero Louis Aimé Augustin Le Prince el 16 de septiembre de 1890 durante un trayecto en tren de Dijón a París. El inventor estaba inmerso en los preparativos de un viaje a Estados Unidos con el objetivo de presentar su última —y revolucionaria— creación: el cinematógrafo, cuya puesta de largo iba a tener lugar... cinco años antes del nacimiento oficial del medio. Su desaparición no fue sólo física: su nombre iba a ser también omitido en los libros de historia, oculto bajo el fulgor de ese 28 de diciembre de 1895 en que los Lumière organizaron la primera proyección pública de sus películas. Que un arte forjado en la luz arrastre, desde antes de nacer, esa carga de sombra conforma una paradoja fascinante que

EL LIBRO DE LA SEMANA

—El corazón de las tinieblas, de Orson Welles—, mutilada —Avaricia, de Erich von Stroheim— o desaparecida —Schnitz, de F. W. Murnau— en cada caída en desgracia —como la que llevó al alemán Edgar Ulmer de las cumbres del expresionismo a las cloacas del Poverty Row— aguarda, por un lado, la posibilidad de una historia alternativa y, por otro, el tentador hechizo de la fabulación.

Como si hubiese querido unir algunos de esos puntos negros para proponer una coherente y arrebatadora historia secreta del cine, Theodore Roszak (1933-2011) imaginó en *Parpadeo*, su cuarta novela, una gran conspiración capaz de reformular el séptimo



arte como capítulo final de una ancestral batalla entre la luz y las sombras, que se remontaría a la herejía cántara para condicionar el desarrollo del cine expresionista alemán, sembrar de mensajes cifrados las producciones de serie B facturadas en la era dorada de Hollywood y alentar el nihilismo terminal del cine gore en sus variantes más extremas.

Autor del fundacional ensayo *El nacimiento de una contracultura* (Kairós), Roszak consagró su labor académica como historiador a los campos de estudio de la disidencia cultural y política, las confluencias entre espiritualidad y cultura digital, la ecopsicología —un término acuñado por él mismo, como el de contracultura— y el feminismo, desarrollando, en paralelo, una obra de ficción que canalizaría sus planteamientos teóricos a través de un concienzudo manejo de las claves más seductoras de la buena literatura de género. *Parpadeo* bien podría ser hija

del modelo de *best seller* culterano que Umberto Eco inauguró con *El nombre de la rosa* y prolongó con la conspirativa *El péndulo de Foucault*, y que, en los últimos años, un autor como Dan Brown ha rebajado a la condición de pura metralleta folletinesca sobre un lecho de delgada (o supuesta) erudición.

Roszak logró sostener en *Parpadeo* una intrincada trama poblada de llamativas revelaciones y eficaces golpes de efecto, pero al mismo tiempo su novela reflejaba, con lucidez crítica, un radical cambio cultural: el ingreso de la cultura cinematográfica en el ámbito académico, en el momento en que la estabilidad formal y discursiva del cine clásico se desintegraba para dar paso a las mutaciones del gusto propiciadas por el cine experimental, las sesiones de madrugada y su respectiva pulverización de los tabúes de representación.

*Parpadeo* tiene a su heterodoxo antihéroe en la figura de Jonathan Gates, un cinefílico que encontrará su lugar en

el mundo dentro del ámbito universitario como gran valedor de Max Castle, un director alemán de formación expresionista que, en los años treinta, vivió su particular purgatorio entre las producciones más miserables de Hollywood antes de desaparecer misteriosamente durante un viaje a Europa.

Roszak tuvo la habilidad de convertir en apasionante materia narrativa complejas cuestiones de análisis filmico y estética del cine: bajo las imágenes de las baratas películas de terror o de serie negra dirigidas por Castle late un insondable misterio que se manifiesta a través de la pura forma cinematográfica, y la lectura de *Parpadeo* consigue que el análisis de un fotograma resulte tan absorbente como la investigación de una enigmática escena del crimen. La relevancia que esta ficción concede al dispositivo formal del séptimo arte —las películas nunca son lo que cuentan, sino cómo lo cuentan— erradica toda sospecha de trivialidad en su aproximación al universo de la cinefilia, aunque en el cuerpo del relato se deslicen algunos juicios de valor capaces de poner a prueba tanto al purista (los dardos dirigidos a Marilyn Monroe o a Hitchcock) como al bárbaro (las pullas hacia la escena *underground* o las conservadoras sanciones al gore). No obstante, el sentido del humor de Roszak y su estratégico recurso a la ambigüedad siempre aportan el matiz oportuno.

Sobresaliente muestra de literatura de género, *Parpadeo* es también un *roman à clef*: si Max Castle está concebido a imagen y semejanza de Edgar Ulmer, la amante y mentora del protagonista, Clarissa Swann, es clara contrapartida de la crítica Pauline Kael. En un interesante juego de espejos, estos *alter ego* conviven en la ficción con sus modelos reales y, en ocasiones, se distancian de sus referentes para sostener gratificantes guiños para iniciados (la relación entre Pauline Kael y Siegfried Kracauer). Tras su publicación en 1991, *Parpadeo* se convirtió en novela de culto, dejando palpable huella en obras posteriores como *Zeroville* (Pálido Fuego), de Steve Erickson; *Londres después de medianoche* (Seix Barral), de Augusto Cruz, y *Última sesión* (Random House) de Marisha Pessl.

### Parpadeo

Theodore Roszak. Traducción de José Luis Amores. Pálido Fuego, 2017  
781 páginas. 26,90 euros

Descanso en el rodaje de la película *Satanás* (The Black Cat), de Edgar G. Ulmer, en 1934. BRUCE DONNOLA (EVERETT COLLECTION)